

El concepto de felicidad de George Washington

Rodrigo Holguín Salinas y Francisco Serrano Bosquet¹

Tecnológico de Monterrey

(Monterrey, México)

Resumen

George Washington fue iniciador de un estilo de gobierno basado en libertad individual y la felicidad pública que, desde entonces, ha influido no solo en la historia política y económica de su país, sino también en gran parte del mundo. Ahora bien, a pesar de la extraordinaria importancia de ambos conceptos, nunca precisó a qué se refería con aquel último. No existe, de hecho, escrito alguno del mandatario estadounidense en el que ofrezca una definición o al menos una pista concluyente, de qué entendió por felicidad. Al contrario, en varios documentos reconoce una falta de claridad completa sobre su significado y alcance. El objetivo de este trabajo es generar una narrativa congruente que partiendo del análisis de sus textos, el contexto político en el que se desarrolló y sus principales influencias intelectuales, aclare, en la medida de lo posible, qué entendía por felicidad y cuál era la relación de esta con su filosofía política y moral.

¹ Rodrigo Eugenio Holguín Salinas, magíster, estudiante del Doctorado en Estudios Humanísticos del Tecnológico de Monterrey, especialidad “Ciencia, tecnología y sociedad”.

Correo electrónico: A00597516@itesm.mx.

Francisco Javier Serrano Bosquet, doctor, profesor-investigador del Tecnológico de Monterrey (Escuela de Humanidades y Educación) y miembro del Sistema Nacional de Investigadores mexicano.

Correo electrónico: fjavierserrano@tec.mx

Palabras clave: Estados Unidos, felicidad, felicidad pública, filosofía moral, filosofía política, George Washington, John Locke

Abstract

George Washington was the initiator of a style of government based on individual freedom and public happiness that, since then, has influenced not only the political and economic history of his country, but also much of the world. Now, despite the extraordinary importance of both concepts, he never specified what he meant by the latter. There is, in fact, no document by the US president in which he gives a definition, or at least a conclusive clue, of what he understood as happiness. On the contrary, in several documents he recognizes a lack of complete clarity about its meaning and scope. The objective of this work is to generate a congruent narrative that, based on the analysis of his texts, the political context in which he developed and his main intellectual influences, clarify, as far as possible, what he understood by happiness and what was its relationship with his political and moral philosophy.

Keywords: George Washington, happiness, John Locke, moral philosophy, political philosophy, public happiness, United States.

1. INTRODUCCIÓN

Al desear felicidad a una persona pocas veces reflexionamos sobre lo que realmente eso significa, qué estamos queriendo para la misma y, de realizar ello, probablemente cada uno pensará y contará con una conceptualización particular y diferente. Habrá, probablemente, quienes deseen que esa persona vivencie emociones positivas la mayor parte del tiempo; otros, que experimente una vida que asuma como satisfactoria, independientemente de si es consciente o no de sus emociones; alguien más, que la vida de dicha persona esté gobernada por la congruencia y la conducta ética, así como una sensación constante de bienestar. En fin, son múltiples los escenarios, pues cada persona concibe la felicidad de un modo distinto. Ahora bien, ¿de dónde provienen las mismas? ¿Quiénes influyen en la construcción o modelación de nuestras concepciones de felicidad? Por regla general, solemos ignorarlo sin considerar siquiera si ello es importante o no. Sin embargo, ¿qué ocurre cuando se trata de alguien cuyo trabajo puede estar marcado por su concepción de felicidad y ambos pueden condicionar la vida de miles, o incluso millones de personas? Es el caso que en este momento nos ocupa: George Washington.

El primer presidente de los EE. UU. fue partícipe en la puesta en marcha de un estilo de gobierno que, tras el paso de sus primeras décadas de independencia, ha ido influyendo cada vez más (intensiva y extensivamente) en gran parte del mundo; un estilo de gobierno que tuvo —y sigue teniendo en buena medida en nuestros días— uno de sus principales pilares y objetivos en la felicidad pública. De ahí que, pese a la diversidad de opiniones encontradas que, sobre la importancia que el estudio de la felicidad existe, no debemos menospreciar cómo el desarrollo de algunas concepciones acompañó y condicionaron el desarrollo de modelos políticos que, hoy en día, siguen presentes en un gran número de naciones.

Bajo esta perspectiva, el objetivo de este trabajo es poder generar una narrativa congruente con los escritos de Washington que aclare, en la medida de lo posible, a qué se refería el presidente estadounidense cuando expresaba el término de felicidad y la relación de este con su discurso político. Importante es notar que subrayamos en la medida de lo posible, ya que, a partir del análisis bibliográfico inicial, daremos cuenta de las dificultades existentes para llevar cabo tal propósito, así como las limitaciones o alcance de la metodología que, para superar los mismos, se puso en marcha.

2. Antecedentes de estudio y dificultades iniciales

Entre la bibliografía existente en torno al pensamiento de G. Washington encontramos varias obras que estudian a fondo y tratan de mostrar su filosofía política y moral. Es el caso —entre otros— de los trabajos de Jeffrey Morrison, *The Political Philosophy of George Washington* (2009) y *Companion to George Washington* (2012). En este último, cabe destacar los capítulos de Nicholas Cole “George Washington and Republican Government: The Political Thought of George Washington” y Mary Thompson, “Religion: George Washington, Anglican Gentleman”. Podemos mencionar así mismo el trabajo de Holmes David, *The Faiths of the Founding Fathers*, y el artículo de Harold Bradley, “The Political Thinking of George Washington”.

Ahora bien, aunque los títulos mencionados pueden dar a entender que el primer presidente de la Unión americana poseía una bien definida filosofía política, o al menos ésta ha sido ya claramente expuesta, autores como Alan Gibson (2010) constatan que no es así². Si cierto es que Washington constantemente mencionó lo importante que era para él y

² De hecho, señala el mismo Gibson (2010, p. 632), “el pensamiento político de los Fundadores [...] se situó a horcajadas en la transición entre el republicanismo clásico y el liberalismo y combinó, y a veces confundió, el

su nación llevar a cabo un gobierno que garantizara la felicidad de sus compatriotas, nunca detalló a qué se refería con ello. No existe, de hecho, escrito alguno de Washington en el que brinde una definición, o al menos una pista concluyente, de qué pudo haber entendido por felicidad. Por el contrario, se encuentran varios documentos —entre los que podemos destacar dos cartas— que constatan cómo el mismo Washington era consciente de una falta de claridad completa sobre su significado y alcance. La primera de ellas fue escrita por su sobrino Bushrod Washington. Fechada el 27 de septiembre de 1786, Bushrod comenta a su tío que, debido a la gran importancia y el desconocimiento que sobre la verdadera felicidad impera, estima oportuna constituir una sociedad³ que entre sus objetivos determine en qué consiste esta (Fitzpatrick, 1988).

El segundo documento es una carta que Washington envió a la historiadora Catherine Macaulay Graham con fecha del 9 de enero de 1790. En la misma, Washington reconoce que el proyecto de la felicidad pública es nuevo para él: “En nuestro progreso hacia la felicidad política, mi posición es nueva” (Washington, 1790/1988, p. 537). Con ello no solo se refiere al inicio de un nuevo trabajo, como lo es el gobierno de un país —y máxime cuando se trata, como es el caso, de una nueva nación—, sino que considera que tal empresa bajo la concepción política que tenía en mente era un proyecto inédito. Ello, a pesar de que desde hacía tiempo —al menos en el mundo de habla inglesa— había una fuerte crítica por la “negligencia de los gobiernos del mundo, que se dedican totalmente a engrandecerse a sí mismos, desatendiendo al mismo tiempo la felicidad de su pueblo.” (Locke, [1693]2011, p. 184).

significado de los conceptos extraídos de estas ideologías y otras”. Es decir, allende de las afirmaciones de autores como Morrison, Gibson constata la existencia de toda una serie de incoherencias no sólo en el primer presidente, sino en el pensamiento político generalizado de la mayoría de los fundadores.

³ *Patriotic Society*.

Ahora bien, no solo no se encuentra un texto con una definición precisa de felicidad formulada por el exmandatario estadounidense, a ello debe sumársele dos cuestiones que — tal y como expone Morrison (2009)— evidencian aún más las complicaciones existentes a la hora de aproximarnos a dicha conceptualización. La primera de ellas —señala Morrison (2009)— estriba en el hecho de que Washington escribió diarios y cartas, mas no *libros de citas*, a diferencia, por ejemplo, de Thomas Jefferson y John Adams. Estos, a diferencia de aquel, redactaron documentos en los que copiaron y evaluaron trabajos de distintos autores con el fin de citarlos luego. Por otro lado, Washington —a diferencia también de Jefferson y Adams— no asistió a la universidad, lo que dificulta en gran medida la identificación y ubicación temporal de las obras y autores que más pudieron influir en su formación.

Surge así —tal y como anunciábamos— toda una serie de dudas e interrogantes que parecen poner en riesgo nuestros objetivos iniciales ¿Cómo abordar la concepción de felicidad de Washington? ¿Cómo vincularla con su proyecto de felicidad pública? En último término, ¿cómo se relaciona esta con su filosofía política y moral?

El trabajo de Jeffrey H. Morrison *The Political Philosophy of George Washington* (2009) es de gran ayuda para empezar a ordenar ideas y brindar respuestas certeras y contextualizadas. En dicha obra, Morrison asegura que Washington contaba con textos como los de Aristóteles, Platón, Marco Tulio Cicerón y John Locke, entre los que cabe destacar *Ensayo sobre el entendimiento humano*⁴. Dichas lecturas se vieron acompañadas —tal y como constata Kent Kirwan (2001, p. 191-192)— por el desarrollo del “hábito de razonar cuidadosa y minuciosamente [... de una] autoeducación que produjo una capacidad

⁴ A John Locke se le conoce como el filósofo de los Estados Unidos, pues sus propuestas políticas y económicas fueron puestas en práctica en esta nación desde sus orígenes (Curti, 1937).

de pensamiento similar a la reflexión filosófica”. Esto permite profundizar en la concepción política y moral de Washington.

A la luz de estas circunstancias —y sobre todo teniendo en cuenta la naturaleza y extensión de un trabajo como este— se hace oportuno aproximarnos a sus concepciones políticas y morales, así como a la relación de estas con su concepción de felicidad. Abordaremos a partir del análisis del discurso algunos de los documentos en los que George Washington realiza alguna mención especial al tema de la felicidad; este análisis irá de la mano con una contextualización y comparación con los autores que más influyeron en su pensamiento. Todo ello se investiga con el fin de llevar a cabo en la sección terminal una narrativa que —como propusimos inicialmente— dé cuenta de la concepción de felicidad de Washington y su relación con su filosofía política y moral.

3. El trabajo por la felicidad pública: principal deber y responsabilidad del gobierno

En un documento titulado “Fragmentos destacados del primer discurso inaugural” redactado en 1789, Washington señaló que una de las más importantes responsabilidades del gobierno era obrar por la felicidad de su pueblo⁵: “No me parecen delegados a este gobierno otros poderes mayores que los que son esenciales para lograr los objetivos para los cuales fue instituido, a saber, la seguridad y la felicidad de los gobernados.” (Washington, 1789/1988, p. 448).

Esta consideración no era exclusiva de G. Washington. Por el contrario, formaba parte de un razonamiento compartido entre académicos y políticos de habla inglesa de

⁵ *Felicidad pública* es la forma más frecuente para el uso del término *felicidad* que hallamos en los textos de George Washington. Como ejemplos están: una carta al marqués de Lafayette (Washington, [1788]1988), El primer discurso inaugural (Washington, [1789] 1988), El cuarto mensaje anual (Washington, [1792]1988), El quinto mensaje anual (Washington, [1793]1988), entre otros.

aquella época. Ejemplo de ello lo encontramos en David Hume,⁶ quien, años atrás, había señalado: “De [quienes] se distinguen por logros memorables, el primer lugar de honor parece ser para los legisladores y fundadores de los estados, pues transmiten un sistema de leyes e instituciones para asegurar la paz, la felicidad y la libertad.” (Hume, [1777]1985, p. 54). En este mismo sentido, Jeremy Bentham señalaba: “Se ha demostrado que la felicidad de los individuos que componen una comunidad, es decir, sus placeres y su seguridad, es el fin y el único fin que el legislador debe tener a la vista.” (Bentham, [1789]1999, p. 27). Una visión del servicio —o del servidor público diríamos el día de hoy— no exclusivo del poder legislativo, también del ejecutivo. Así, el mismo Washington llegó a plantear: “es el deber particular del Ejecutivo ‘cuidar que las leyes se ejecuten fielmente’; y no solo por deber, sino porque lo requieren los intereses permanentes y la felicidad de la gente.” (Washington, [1792]1988, p. 583). Como podemos ver, para Washington el éxito de un gobierno depende —tal y como en su momento habían señalado Hume y Bentham— de su capacidad para asegurar la felicidad de sus gobernados que, en palabras de Bentham, consiste en el “disfrute de placeres y seguridad frente a los dolores.” (Bentham, [1789]1999, p. 61). O bien Hume, para quien “la felicidad humana, según las nociones más aceptadas, parece consistir en tres ingredientes: acción, placer y reposo.” (Hume, [1777]1985, p. 269). Sin embargo, qué significó ello para el mandatario estadounidense.

⁶ La filosofía política de David Hume (entre otros como Algernon Sydney, James Burgh y Adam Smith) también influyó en el pensamiento de G. Washington (Morrison, 2009).

3. Felicidad inmediata y felicidad verdadera

En su “Primer discurso inaugural” Washington señala: “No hay una verdad más establecida en la economía y la naturaleza que una unión indisoluble entre la virtud y la felicidad.” (Washington, [1789]1988, p. 462). No obstante, ¿qué relación o relaciones se subyacen entre virtud y felicidad? O, más bien, ¿a qué tipo de unión se refiere Washington? Para tal fin podemos acudir —tal y como nos recomienda Morrison (2009)— a las obras de Aristóteles y Marco Tulio Cicerón, dos de sus más importantes influencias que abordaron esta conexión entre virtud y felicidad. En ese sentido, Aristóteles propuso que “lo que es propio de la felicidad son los actos y ejercicios virtuosos.” (Aristóteles, [349 ANE]2004, p. 63), mientras que Marco Tulio Cicerón afirmó que la prudencia enseña que la virtud es todo lo que necesitamos para la felicidad (Cicerón, [45 ANE]2002).⁷

Ahora bien, si cierto es que podemos encontrar elementos de ambos autores en la concepción de felicidad de Washington, este no solo la ligaba con la idea clásica de virtud, también lo hacía con el placer o la satisfacción derivado de asuntos banales. Es decir, admitía que era posible la felicidad a partir del disfrute de placeres o satisfacciones relacionados con —por ejemplo— la adquisición de poder y reconocimiento, así como el disfrute de la opulencia y la disipación. Por lo tanto —señalaba Washington—, es necesario distinguir esta felicidad de aquella asociada con el servicio a la comunidad, es decir, la virtuosa:

De hecho —Washington ([1789]1988, p. 445-446)—, deben ser pequeños los recursos para la felicidad en la mente de ese hombre [...] que pudiera imaginarme capaz de

⁷ Como podemos ver, la prudencia y la virtud son para ambos autores fundamentales, condiciones de posibilidad o *conditio sine qua non*, para alcanzar la felicidad. Ahora bien, ¿qué es la virtud? Si bien no podemos en este momento desarrollar esta idea con la profundidad que merece, podemos adelantar —más adelante se podrá comprender un poco mejor— que Washington va a entender por virtud el uso de la prudente razón para generar un bien.

estar tan enamorado de los atractivos de la satisfacción sensual, las frivolidades de la ceremonia o las chucherías de ambición, como para ser inducido por tales motivos a aceptar una cita pública [...] más allá de la esperanza de prestar un pequeño servicio a nuestro país.

Identificamos que para Washington existieron, al menos, dos tipos de felicidad, siendo uno de ellos considerado de mayor importancia al emanar de la virtud —el uso de la prudente razón para generar un bien—, y otro calificado de menor relevancia, al no surgir de esta. Dos tipos que comparten vasos comunicantes: ambos pueden ser considerados como placer o satisfacción. La diferencia para John Locke —de quien mana, como hemos estado señalando, gran parte de la filosofía de Washington— no es de tipo, si no de grado (Locke, [1690]1998). Esta coincidencia y divergencia es importante a la hora de profundizar y esclarecer dicha dualidad, cuyo conocimiento y comprensión se facilita a través de un análisis vertebrado en torno a tres vertientes.

El primero de ellos se asienta en la influencia que la obra de J. Locke, *Ensayo sobre el entendimiento humano*, dejó en Washington. Para ambos, la felicidad y el placer/satisfacción debían ser entendidos como asimilables: “llamamos en consecuencia *bien* a aquello que tiene aptitud para producirnos placer [...] y esto por ninguna otra razón más que por su aptitud para producirnos placer [...] que es en lo que consiste nuestra felicidad.” (Locke, [1690]1998, p. 381). Cabe aclarar que, para Locke, los placeres no solo son “corporales, sino cualquier goce [...] que] emane de cualquier sensación o reflexión” (Locke, [1690]1998, p. 341). De Washington inferimos que (al encontrar en las frivolidades de la ceremonia, entre otros, pocos recursos para la felicidad) dichos recursos son

placenteros, pues frivolidad y placer son comúnmente asociados en este contexto espacio temporal, así como lo han sido placer y felicidad⁸. En este caso no parece ser la excepción.

En segundo lugar, Locke determinó que existen distintos grados de felicidad. Por un lado, un *grado mínimo* que vendría a coincidir con una ausencia suficiente de dolor y disfrute mínimo de placer que permita a la persona sentirse conforme; por otro lado, un *grado máximo* con el que apunta al mayor placer que alguien es capaz de disfrutar (Locke, [1690]1998). Una idea similar expresó Washington al mencionar que deben ser pequeños los recursos para la felicidad en la mente del hombre que prefiere la ambición y las frivolidades. Esto quiere decir que una persona puede sentir placer (como felicidad) si se dedica a las frivolidades, cualesquiera que haya considerado. Ahora bien, esta no sería — para Washington— la mejor elección y, por tanto, debe haber una mejor forma de experimentar el hedonismo, siendo aquella que va acompañada del servicio a la patria. No obstante, ¿por qué es preferible dar servicio a la patria que disfrutar de otros tipos de placeres? ¿Por qué el ejercicio prudente de la razón y la búsqueda de un fin superior —que aún está por demostrar cuál es— es superior? Demos un paso hacia atrás para poder responder a estas cuestiones y profundizar un poco más en el significado de estas dos formas de felicidad.

Silva y Velázquez (2011) aclaran que para Locke existieron dos tipos de placer o felicidad: la verdadera y la inmediata⁹. Para el filósofo inglés —señalan— la existencia de un malestar funge como motor de arranque de acciones con las que se busca remediar afecciones. Dichos malestares —ya en términos del mismo Locke— “si mueven y determinan sus voluntades para la preservación de sí mismos” ([1690]1998, p. 372), el

⁸ Una muestra de la común asociación entre felicidad y placer fue presentada al mostrar las definiciones de felicidad de Hume y Bentham.

⁹ Podemos identificar como equivalente a la felicidad mínima de J. Locke.

sujeto hallará una felicidad inmediata. Así, la comida y la bebida satisfacen necesidades derivadas de sensaciones, mientras que la riqueza y el estatus aminoran o alivian la inquietud de ciertos deseos adquiridos por la coerción social. En ningún caso existe, como podemos ver, una reflexión propia generada por el uso de la libertad. Sin embargo, para Locke “la necesidad de alcanzar la verdadera felicidad es el fundamento de la libertad.”¹⁰ (Locke, [1690]1998, pág. 391). Por lo tanto, si queremos alcanzar una felicidad mayor, una verdadera felicidad, debemos apuntar a un bien mayor. Sin embargo, ¿cuál es este bien mayor? Para saberlo —apunta Locke— debemos suspender la voluntad que conduce hacia el remedio de cualquier afección de tal manera que sea posible meditar sobre cuál es el bien que más conviene y, paralela o posteriormente, examinar cuál es la mejor forma de dar cuenta del malestar producido por su momentánea insatisfacción. Aparece así la noción de libertad como aquello que permite suspender la voluntad y habilitar el uso del juicio (Silva y Velázquez, 2011). La búsqueda de la verdadera felicidad instituye, por tanto, la razón de ser de la libertad.

Tercero —relacionado estrechamente con el punto previo—, el trabajo de buscar la felicidad verdadera se convierte en un ejercicio virtuoso, ya que la misma precisa de un razonamiento basado en la prudencia. Dicho de otra forma, a las personas dicha búsqueda “los impele necesariamente a comportarse con cautela, reflexión y prudencia en la

¹⁰ Para John Locke, la relación entre libertad y verdadera felicidad radica en la conciencia. Esto es una persona que es consciente buscará, por determinación natural, lo que considera más conveniente para su felicidad; si no es así, entonces actúa bajo la decisión de otro. Nadie optaría en realizar una acción que en primera instancia lo perjudique, a menos que ejecute ello por obtener felicidad a mediano o largo plazo. Entiéndase que libertad para Locke es realizar lo que se quiere y a lo que siempre se aspira es a ser feliz (Locke, [1690]1998). Por lo tanto, si alguien no busca su felicidad es porque, de acuerdo con Locke, no es libre. Así, el hambre y el ansia por el lujo y el estatus, por ejemplo, son coerciones que limitan la libertad. Dicho de otra forma, solo se es capaz de buscar la verdadera felicidad cuando se es libre, para ello existe la libertad. Cabe aclarar, que Locke ([1690]1998) argumentó cómo no existe una condena a buscar la verdadera felicidad, pero esto es algo que escapa a los fines del presente.

conducción de sus acciones particulares, que son los medios para obtener esa felicidad.” (Locke, [1690]1998, p. 392).

Llegados a este punto cabe preguntarse si, para el mandatario norteamericano, ¿la felicidad verdadera era más disfrutable que la inmediata? Para responder a la pregunta haremos uso de dos cartas. En la primera de ellas, dirigida a Catherine Macaulay, podemos leer:

Todos ven, y la mayoría admiran, el resplandor que se cierne alrededor de los adornos externos de la oficina elevada. Para mí no hay nada en ella, más allá del brillo que pueda reflejarse de su conexión con el poder de promover la felicidad humana. (Washington, [1790]1988, p. 537).

Si bien —reconocía Washington—, es posible decidir si prestar mayor atención a la gratificación resultante de disfrutar los lujos de un puesto o a la derivada de trabajar por la felicidad pública, en repetidas ocasiones manifestó, al igual que en este fragmento, su preferencia por la segunda. Pero ¿cómo justificar esta preferencia? Y ¿cómo pasar de ésta a la acción? A finales del siglo XVII John Locke había afirmado que el motor de todo deseo y acción es un malestar que genera en el sujeto un anhelo por remediar algún menester (Locke, 1690/1998). Bajo esta lógica, en una misiva dirigida al gobernador Henry Lee, Washington le compartió la inexistencia de algún deseo que fuera superior al de promover la felicidad y el bienestar de su país (Washington, 1793/1988, pág. 586). Es decir, su mayor placer/satisfacción provendría de satisfacer un deseo que solo era alcanzable a través de un trabajo que facilitara la mayor felicidad y bienestar a su país, siendo éste el mayor bien de todos. Los lujos, por su parte, si bien podían generar placer y satisfacción, no podrían hacerlo de la misma manera.

Resumiendo, para G. Washington el concepto de felicidad alude, al menos, a dos tipos. Uno es un placer/satisfacción generado por la solución de malestares inmediatos, tanto los causados por medios internos al ser humano, como el hambre, la sed y otros; como aquellos generados por factores externos, como el ansia por el estatus y el poder. Este tipo de placer/satisfacción, vendrían a compartir Locke y Washington, no puede ser considerado virtuoso, ya que no requiere de la reflexión y prudencia que exige la virtud y son derivadas del uso de la libertad, para lograr su consecución. Esto no significa que Washington no haya valorado algunos de dichos placeres como necesarios, pero sí como carentes o poco relacionados con la virtud. Este es el que confiere menor disfrute. En cambio, el otro tipo de placer/satisfacción sí está estrechamente relacionado con la virtud, puesto que surge del uso del razonamiento cauteloso para hallar un bien mayor. Este último era para Washington, tal como expresó en frecuentes ocasiones, la felicidad pública.

4. Felicidad pública

Sin embargo, ¿dónde reside o de qué depende la felicidad y el bienestar de un país? De la libertad. Esta —señala Washington en numerosas ocasiones ([1794]1988; [1795]1988; [1796]1988)—, ha de ser una de las máximas aspiraciones de todo gobierno. Su principal responsabilidad es generar las condiciones, el contexto, en el que la mayoría de las personas puedan buscar su felicidad haciendo uso de su libertad¹¹. El punto de partida de Washington vuelve a ser John Locke, para quien “todos los hombres buscan la felicidad, pero no de la misma especie” (Locke, [1690]1998, p. 395). Detrás de esta idea subyace un presupuesto epistemológico: el uso prudente de la razón es una práctica individual, no es propio imponer las ideas de uno sobre los demás. Bajo esta lógica, Washington “crea las

¹¹ Proponemos el uso de término “la mayoría” y no “todas”, ya que Gibson (2010) comentó que Washington y otros fundadores estadounidenses consideraron que la tiranía a menudo había surgido de la anarquía como resultado de una democracia excesiva y; por lo tanto, era necesario regular esta última.

condiciones para una forma de gobierno [...] que no necesita restringir los intereses individuales por principios de mando.” (Allen, 2001, p. 110) No es de extrañar que los derechos inalienables recogidos en la Declaración de independencia de los Estados Unidos sean la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad.

Ahora bien, ¿cómo pretendía Washington generar la felicidad pública? Abiertamente expresó la existencia de cuatro bases para alcanzarla: “La armonía, honestidad, industria y frugalidad son necesarios para hacernos una gente grandiosa y feliz.” (Washington, [1789]1988, pág. 428). Sin embargo, de estas cuatro, Washington solo hizo hincapié —tal y como podemos leer en la carta que escribió al Marqués de La Fayette el 29 de enero de 1789— en la industria, al establecer una relación entre la prosperidad económica y la felicidad. En su “Primer discurso inaugural”, del 30 de abril de 1789, afirma: “No hay una verdad más establecida en la economía y la naturaleza que una unión indisoluble entre [...] las máximas genuinas de una política honesta y magnánima, y las recompensas sólidas de la prosperidad y felicidad públicas.” (Washington, [1789]1988, p. 462). Esto quiere decir que la felicidad pública resulta de la prosperidad y esta es generada por el gobierno honesto.

Para comprender mejor dicha relación, cabe mostrar que Washington “entendió la libertad principalmente en términos de la oportunidad de autogobierno. Y vio la oportunidad para el autogobierno esencialmente en términos de crecimiento y satisfacción. Esto incluyó [...] la oportunidad de prosperidad nacional.” (Kirwan, 2001, p. 191). En otras palabras, un gobierno que asegura las libertades de sus gobernados debe considerar fundamentalmente las condiciones para la subsistencia de sus conciudadanos. En términos actuales, debe ser autosustentable, pues de no lograrse ello podría verse comprometida la propia soberanía y capacidad de dar libertad, principal ingrediente —tanto para Locke

como para Washington— de la verdadera felicidad. ¿Cómo podrían las naciones agenciarse esta prosperidad? Sin entrar en detalles, para el primer mandatario norteamericano era necesario realizar un balance equitativo entre el comercio y la agricultura: “la primera aumentó la reputación de los Estados Unidos en el mundo y aseguró su posición, pero la segunda siguió siendo la ‘fuente adecuada de riqueza y felicidad estadounidense’.” (Cole, 2012, p. 439). Cabe recalcar que dicha prosperidad debía llevarse a cabo con la virtud de la prudencia, puesto que, un mismo acto, puede considerarse tanto virtuoso como vicioso en la medida en que avanza o no hacia la felicidad pública. Washington compartió dicha idea al expresar: “No debemos [...] desear engrandecer nuestra propia República a expensas de la libertad y la felicidad del resto de la humanidad.” (Washington, 1789]1988, p. 455).

Ahora bien, asegurar la prosperidad nacional no es el único medio para alcanzar la felicidad pública. También —señaló Washington— es importante el desarrollo de aquellas facultades de los individuos que permitan asegurar el aprovechamiento de los recursos obtenidos. Platón, de quien Washington recibió también una gran influencia (Morrison, 2009), plasmó esta idea en los siguientes términos:

—Puesto que por un lado deseamos ser todos felices —y se ha visto que llegamos a serlo a partir del uso de las cosas, o, mejor aún, del buen uso de ellas—, y que, por otro lado, era el conocimiento el que procuraba la rectitud y el éxito, es necesario, consiguientemente, según parece, que cada hombre se disponga por todos sus medios a lograr esto: el mayor saber posible. (Platón, [388-385ANE]2004, p. 22 [282a]).

Esta idea quedó recogida por escrito en el “Primer mensaje anual” de Washington, el 8 de enero de 1790: “El conocimiento es, en todos los países, la base más segura para la felicidad pública.” (Washington, [1790]1988, p. 469). Gracias a este, los ciudadanos

pueden tener éxito en el uso de sus bienes y permite sostener un tipo de gobierno que se basa en la libertad del individuo (Spalding, 2001), ya que “enseñando a las personas a conocer y valorar sus propios derechos [...] pueden] distinguir entre la opresión y el ejercicio necesario de la autoridad legal; [...] discriminar el espíritu de libertad del de libertinaje.” (Washington, [1790]1988, p. 469). De ahí que, en el mismo documento, G. Washington propusiera a la Legislatura que el gobierno se encargase de la educación de los habitantes de la nación. Al menos en parte, ya fuera por medio de “seminarios de aprendizaje ya establecidos; por la institución de una universidad nacional; o por cualquier otro recurso.” (Washington, [1790]1988, p. 469).

5. Conclusiones

A la luz de lo visto podemos concluir que a partir de la lectura atenta —y en gran medida autodirigida— de las obras de Aristóteles, Platón, Marco Tulio Cicerón y John Locke, George Washington llegó a la conclusión de que existe, al menos, dos tipos de felicidad. Una a la que podemos llamar *felicidad inmediata*. Esto se refiere al placer/satisfacción que resulta del remedio de algún malestar inherente a su fisiología, como lo es el hambre y la sed entre otros; o bien, por la solución de una afección surgida por la coerción social, como el anhelo por el estatus y el poder. La otra es una *felicidad verdadera y virtuosa*, como placer o satisfacción, la cual acontece cuando, gracias a la libertad, se suspende la voluntad y se medita sobre cuál es el bien mayor que puede obtenerse. De este modo, surge así un nuevo anhelo por satisfacer, un nuevo deseo, que motiva su consecución. La virtud la toma del ejercicio de la prudencia practicada durante la reflexión. La libertad deviene en elemento fundamental en la búsqueda de la verdadera felicidad, misma que se torna —por consiguiente— como razón de ser de la primera. La

búsqueda de la felicidad se vuelve, por consiguiente, en fundamento de la libertad, tal y como encontramos en el *Ensayo sobre el entendimiento humano* de John Locke. Obra en la que, junto a *Dos tratados sobre el gobierno civil* del mismo autor, Washington encontró los principales elementos sobre los que dotó de significado y sentido a la puesta en práctica de su gobierno; una administración que asumió como una de sus principales responsabilidades lograr la felicidad pública. Es decir, intentó generar un contexto de libertad en el que la búsqueda individual de la felicidad fuera factible. Para ello, debía asegurarse en primer lugar la soberanía nacional —recordemos el contexto de inestabilidad inicial que la recientemente independizada República vivía— por medio, principalmente, de la prosperidad económica del país y el reconocimiento, así como apoyo, de la educación.

Antes de concluir, cabe mencionar que existen dos vertientes de investigación pendientes que podrían robustecer los resultados hasta ahora encontrados. Por un lado, se encuentra la influencia de la religión, ya que en una primera lectura de sus cartas encontramos numerosos indicios sobre el papel que esta pudo tener en la modelación de los conceptos del presidente. Por otra parte, merece la pena profundizar en la distinción que Washington realiza entre felicidad doméstica y felicidad pública. Dos vertientes que junto a un examen más detenido sobre la relación entre su filosofía moral y política, y su concepción nacionalista de la agricultura dejamos —una vez dado cuenta de los objetivos inicialmente planteados para este trabajo— para posteriores investigaciones¹².

¹² Recordemos que Washington llamó a la agricultura fuente de felicidad estadounidense.

Lista de referencias

- Allen, W. (2001). The Foreign Policy of Republicanism: A Free Society in an Unfree World. In M. J. Rozell (Ed.), *George Washington: Foundation of Presidential Leadership and Character* (pp. 99-124). Recuperado de <https://ebookcentral.proquest.com>
- Aristóteles. (2004). *Ética a Nicómaco*. Recuperado de <https://0-ebookcentral.proquest.com.millennium.itesm.mx>. orig
(Original publicado en 349 a.C.)
- Bentham, J. (1999). *An Introduction to the Principles of Morals and Legislation*. Recuperado de <https://0-ebookcentral-proquest-com.biblioteca-ils.tec.mx>
(Original publicado en 1789)
- Cicero, M. T. (2002). *Cicero on the Emotions : Tusculan Disputations 3 and 4*. Recuperado de <http://0-search.ebscohost.com.biblioteca-ils.tec.mx/login.aspx?direct=true&db=nlebk&AN=298809&lang=es&site=eds>.
(original publicado en 45 a.C.)
- Cole, N. (2012). George Washington and Republican Government: The Political Thought of George Washington. In E. G. Lengel (Ed.), *A Companion to George Washington* (pp. 430-446). Recuperado de <https://ebookcentral.proquest.com>.
- Curti, M. (1937). The Great Mr. Locke: America's Philosopher, 1783-1861. *The Huntington Library Bulletin*, 11, 107-151. doi:10.2307/3818115
- Fitzpatrick, J. (1988). In G. Washington, & W. B. Allen (Ed.), *George Washington: A Collection* (p. 330). Recuperado de <https://0-ebookcentral-proquest-com.biblioteca-ils.tec.mx>.

- Gibson, A. (2010). George Washington: Founding Philosopher? *Reviews in American History*, 38(4), 629-635.
- Hume, D. (1777/1985). Essay II: Of Refinement in the Arts. In E. Miller (Ed.), *Essays: Moral, Political, and Literary* (pp. 268-280). Recuperado de <https://0-ebookcentral-proquest-com.millennium.itesm.mx>.
- Hume, D. (1777/1985). Essay VIII: Of Parties in General. In E. Miller (Ed.), *Essays: Moral; Political; and Literary* (pp. 54-63). Recuperado de <https://0-ebookcentral-proquest-com.millennium.itesm.mx>.
- Kirwan, K. (2001). The Nature and Development of George Washington's Statesmanship: 1753-1783. In M. J. Rozell (Ed.), *George Washington: Foundation of Presidential Leadership and Character*. (pp. 183-193). Recuperado de <https://ebookcentral.proquest.com>.
- Locke, J. (1998). *Ensayo sobre el entendimiento humano Tomo I*. México: Ediciones Gernika, S.A. (original publicado en 1690)
- Locke, J. (2011). Trabajo (1693). In J. Locke, *Ensayo sobre la tolerancia y otros escritos sobre ética y obediencia civil* (pp. 181-184). Recuperado de <https://0-ebookcentral-proquest-com.biblioteca-ils.tec.mx>.
(original publicado en 1693)
- Morrison, J. H. (2009). *The Political Philosophy of George Washington*. Recuperado de <https://0-ebookcentral-proquest-com.biblioteca-ils.tec.mx>.
- Platón. (2004). *Eutidemo*. Recuperado de <https://0-ebookcentral-proquest-com.millennium.itesm.mx>.
(original publicado en 388-385 a.C.)

Silva, C., & Velázquez, A. (2011). Libertad y felicidad en John Locke. In C. Trueba (Ed.), *Felicidad Perspectivas antiguas, modernas y contemporáneas* (pp. 213-228).

México: Siglo XXI: Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa.

Spalding, M. (2001). The Command of Its Own Fortunes: Reconsidering Washington's Farewell Address. In M. J. Rozell (Ed.), *George Washington: Foundation of Presidential Leadership and Character* (pp. 19-31). Recuperado de <https://ebookcentral.proquest.com>.

Washington, G. (1988). 151 To Marquis de Lafayette. In W. B. Allen (Ed.), *George Washington : A Collection* (pp. 400-403). Recuperado de <https://0-ebookcentral-proquest-com.millennium.itesm.mx>.

(original publicado en 1788)

Washington, G. (1988). 161 To Marquis de Lafayette. In W. B. Allen (Ed.), *George Washington: A Collection* (pp. 427-429). Recuperado de <https://0-ebookcentral-proquest-com.biblioteca-ils.tec.mx>.

(original publicado en 1789)

Washington, G. (1988). 167 Fragments of the Discarded First Inaugural Address. In W. B. Allen (Ed.), *George Washington : A Collection* (pp. 445-459). Recuperado de <https://0-ebookcentral-proquest-com.millennium.itesm.mx>.

(original publicado en 1789)

Washington, G. (1988). 168 The First Inaugural Speech. In W. B. Allen (Ed.), *George Washington : A Collection* (pp. 460-467). Recuperado de <https://0-ebookcentral-proquest-com.millennium.itesm.mx>.

(original publicado en 1789)

- Washington, G. (1988). 169 First Annual Message. In W. B. Allen (Ed.), *George Washington : A Collection* (pp. 467-470). Recuperado de <https://0-ebookcentral-proquest-com.millenium.itesm.mx>.
- (original publicado en 1790)
- Washington, G. (1790/1988). 185 To Catherine Macaulay Graham. In W. B. Allen (Ed.), *George Washington: A Collection* (pp. 537-539). Recuperado de <https://0-ebookcentral-proquest-com.biblioteca-ils.tec.mx>.
- Washington, G. (1988). 172 Fourth Annual Message. In W. B. Allen (Ed.), *George Washington: A Collection* (pp. 480-486). Recuperado de <https://0-ebookcentral-proquest-com.biblioteca-ils.tec.mx>.
- (original publicado en 1792)
- Washington, G. (1988). 202 Proclamation. In W. B. Allen (Ed.), *George Washington: A Collection* (pp. 583-584). Recuperado de <https://0-ebookcentral-proquest-com.biblioteca-ils.tec.mx>.
- (original publicado en 1792)
- Washington, G. (1988). 174 Fifth Annual Message. In W. B. Allen (Ed.), *George Washington : A collection*. (pp. 486-491). Recuperado de <https://0-ebookcentral-proquest-com.biblioteca-ils.tec.mx>.
- (original publicado en 1793)
- Washington, G. (1988). 206 To the Governor Henry Lee. In W. B. Allen (Ed.), *George Washington: A Collection* (pp. 586-588). Recuperado de <https://0-ebookcentral-proquest-com.biblioteca-ils.tec.mx>.
- (original publicado en 1793)

Washington, G. (1988). 175 Sixth Annual Message. In W. B. Allen (Ed.), *George Washington: A Collection* (pp. 492-499). Recuperado de <https://0-ebookcentral-proquest-com.biblioteca-ils.tec.mx>.

(original publicado en 1794)

Washington, G. (1988). 176 Seventh Annual Message. In W. B. Allen (Ed.), *George Washington : A Collection* (pp. 499-504). Recuperado de <https://0-ebookcentral-proquest-com.biblioteca-ils.tec.mx>.

(original publicado en 1795)

Washington, G. (1988). 178 Farewell Address. In W. B. Allen (Ed.), *George Washington: A Collection* (pp. 512-527). Recuperado de <https://0-ebookcentral-proquest-com.biblioteca-ils.tec.mx>.

(original publicado en 1796)

SUMMA HUMANITATIS